

Alas

republicanas

M.<sup>a</sup> Teresa Suero Roca



## Alberto Bayo Giroud

**P**ERSONAJE cuya vida podríamos calificar de aventurera, Alberto Bayo Giroud nació en 1892, en Puerto Príncipe, en la isla de Cuba, a la cual le llevarían muchos años después las circunstancias de la vida, militando en las filas de Fidel Castro. En 1898 se trasladó con su familia a las Canarias; estudió en Barcelona y en los Estados Unidos, y en 1911 empezó a publicar sus primeros libros. Ingresó en la Academia de Infantería en 1912 y, al terminar sus estudios en 1915, con el empleo de segundo teniente fue destinado al Regimiento de Infantería Asia núm. 55, en Gerona. Sin embargo, la verdadera vocación de Bayo era la aeronáutica; para ingresar en Aviación militar había que obtener previamente el grado de oficial en una Academia, y luego solicitar el ingreso. Así lo hizo, y acababa de ser destinado al Batallón de Cazadores Cataluña núm. 1, en Marruecos, cuando se dispuso que se incorporara en el aeródromo de Cuatro Vientos para asistir a los cursos de pilotos y observadores de aeroplano, y en marzo de 1917 fue declarado piloto de primera categoría.

Pasó después al Regimiento Covadonga núm. 40, en Leganés, en el que continuó tras su ascenso a primer teniente en propuesta extraordinaria. A causa de la huelga general de agosto prestó servicios de patrullas, vigilancia y retenes en Leganés y Ciudad Real, y al año siguiente efectuó prácticas de vuelos en Cuatro Vientos y Getafe. En el verano de 1919 pasó una brevísima temporada en Marruecos, y a su regreso se le destinó al aeródromo de Cuatro Vientos.

**B**AYO había concebido un proyecto que ahora llevará a la práctica: fundar la primera escuela de aviación civil que hubo en Madrid. En febrero de 1920 se le autoriza para dirigirla, y en septiembre, al abandonarla, se incorpora en el aeródromo de Cuatro Vientos como piloto de una escuadrilla de observadores. En 1921 pasa a la situación B y es destinado al Batallón Expedicionario del Regimiento de Algeciras, alejándose así de la vida en la Península, donde había colaborado en varios diarios madrileños firmando con el seudónimo «Coronel Bayoneta». Su alejamiento dura muy poco, pues en febrero de 1922 marcha al aeródromo de Sevilla como piloto; asciende a capitán, y en noviembre se le concede la medalla de sufrimientos por la patria. En este año el general de Aviación impone a Bayo, que había creado en Sevilla una

escuela propia de aviación civil, un mes de arresto «por dar clases de vuelos a paisanos sin autorización», aunque el asunto se resolvió favorablemente para el capitán.

Al iniciarse 1923 pasa al grupo de escuadrillas de Melilla, pero en mayo vuelve a Cuatro Vientos; sostiene entonces un duelo con el capitán González Gallarza, al cual hiere de gravedad, y, a consecuencia de este incidente se le separa del Arma de Aviación. Destinado a la Legión Extranjera, combate a las órdenes del teniente coronel Francisco Franco y del general Queipo de Llano, y en septiembre de 1924 es herido y evacuado a Madrid. Tarda en sanar, y permanece en situación de reemplazo hasta que en julio de 1925 se le destina al Regimiento de Reserva de Villafranca del Panadés núm. 35. Le llegan ahora varias recompensas por su actuación en Africa; en julio es citado en la



Vicente Guarnier describe a Bayo como hombre «valiente e impetuoso, obstinado en sus opiniones, que sostenía con acaloramiento (...). Más improvisador que reflexivo, se caracterizaba por su verdadero afán de notoriedad» y cuyas «condiciones militares eran muy buenas». (En el centro de la foto, de uniforme, Alberto Bayo).

orden general del Ejército; en diciembre se le concede una cruz de primera clase roja; en abril de 1926, otra medalla de sufrimientos por la patria; y en mayo, la cruz de María Cristina. Muy pronto pasa una vez más, voluntariamente, a África, ya que es destinado a la Mehalla Jalifiana de Gomara; actúa a las órdenes del teniente coronel Fernando Capaz, con el cual no sostiene buenas relaciones. En estos últimos tiempos publica algunos libros, entre ellos, **Dos años de Gomara**, en el que analiza las tácticas de la guerra de guerrillas desarrollada en Marruecos. En febrero de 1929 es destinado a la Caja de Recluta de Allariz núm. 104, y en junio se le concede otra cruz de María Cristina.

Con la República, pasó al Servicio de Aviación en la situación A y fue destinado a la escuela de pilotos de Alcalá de Henares, y en diciembre fue designado para cubrir una plaza de oficial de Aviación en el Estado Mayor de la 4.<sup>a</sup> División, en Barcelona. En 1932 se le nombró piloto **honoris causa** de la Aviación militar francesa y asistió a un curso de observadores en Cuatro Vientos, obteniendo en junio de 1933 el título de observador de aeroplano. Por último, en agosto de 1934 pasa a la Escuadra núm. 3, en Barcelona, en el aeródromo de El Prat de Llobregat; en diciembre se le concede la cruz de San Hermenegildo, y en 1936 es condecorado con la Legión de Honor francesa.

Bayo, a quien Vicente Guarner describe como hombre «valiente e impetuoso, obstinado en sus opiniones, que sostenía con acaloramiento

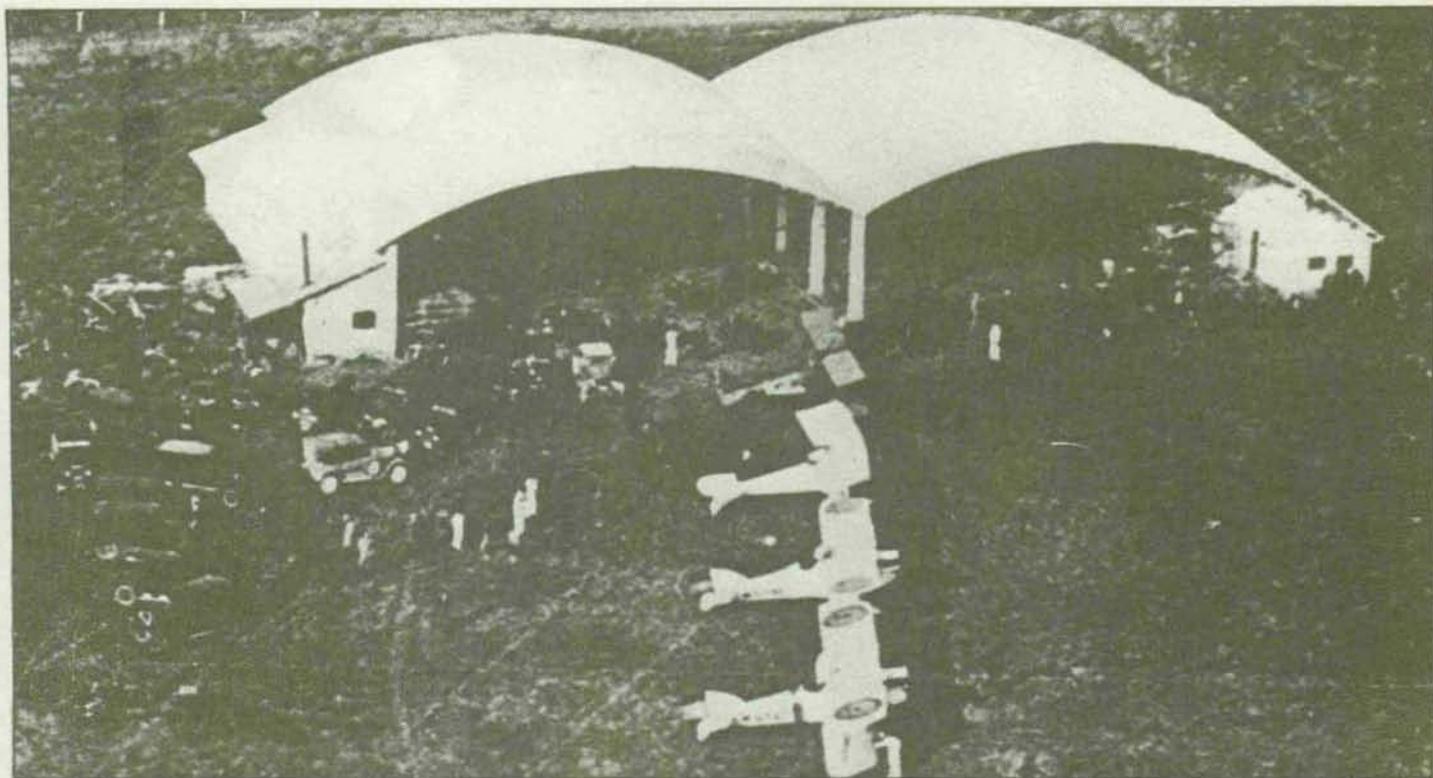
(...). Más improvisador que reflexivo, se caracterizada por su verdadero afán de notoriedad» y cuyas «condiciones militares eran muy buenas» (1), no había tenido participación destacada, que sepamos, en política, aunque era resueltamente republicano y miembro de la U. M. R. A. Producida la rebelión, el 19 de julio ametralló desde el aire a las fuerzas de Artillería que salieron del cuartel de San Andrés, en Barcelona, y con un grupo de soldados de Aviación y paisanos armados derrotó a los zapadores que custodiaban el cuartel de la Gran Vía; con las fuerzas de Asalto, atacó el edificio de Dependencias Militares de Atarazanas. Vencida la rebelión en Barcelona, varios aparatos de la Escuadra de El Prat arrojaron algunas bombas, que apenas causaron daño debido a su escasa potencia, y diversas proclamas en Palma de Mallorca. Bayo colaboró después en la tarea de rehacer el Ejército; fue nombrado oficial de enlace de la Escuadra de El Prat con el Estado Mayor de la 4.<sup>a</sup> División, y seguramente fue jefe de la base naval de Barcelona.

Antes de la contienda había sido su jefe en El Prat el teniente coronel Felipe Díaz Sandino, que luego fue nombrado consejero de Defensa de la Generalitat. A últimos de julio, Bayo, según Vicente Guarner, le convenció de la necesidad de emprender una expedición a las Baleares para su conquista, que él se encargaría de dirigir. Se perseguía con ello una finali-

(1) *Vicente Guarner: Cataluña en la guerra de España*, G. del Toro editor, Madrid, 1975, pág. 182.



El 27 de agosto llegaba un barco italiano a Palma llevando al conde Rossi y los aviones necesarios para adquirir la superioridad sobre las tropas del Gobierno. (En la fotografía, al fondo y en el centro, con un fusil, el conde Rossi).



Vencida la rebelión en Barcelona, varios aparatos de la Escuadra de El Prat arrojaron algunas bombas, que apenas causaron daño, debido a su escasa potencia, y diversas proclamas en Palma de Mallorca. (Aeródromo del Prat de Llobregat).

dad estratégica a largo plazo, en un momento en que sólo se tenía en cuenta la estrategia militar inmediata. Este fragmento de informe presentado por Bayo demuestra su clarividencia y lo acertado de sus planteamientos: «La importancia estratégica de las Islas Baleares es considerable, puesto que, situadas en el Mediterráneo, entre Italia y España, pueden ser para los rebeldes una ayuda excelente, ya que no sería ningún absurdo suponer que recibieran algún día, disimuladamente, ayuda de los italianos, y por medio de estas islas, sirviendo de peldaño, podríamos ser insistentemente hostilizados y amenazados.

«Hoy no tenemos todavía este peligro inmediato, porque los barcos enemigos están en el Mar Cantábrico..., pero si un día, burlando la vigilancia de nuestros barcos, el **Canarias** pudiera introducirse en el Mediterráneo, se serviría de Palma de Mallorca como base de sus operaciones y entonces, dadas las condiciones de este navío, su artillería moderna y su extraordinaria velocidad, podría sin duda alguna, hacer lo que le diera la gana en nuestras aguas, dificultando nuestro comercio marítimo con Menorca, la única isla que ha permanecido fiel a la ley constitucional, y cañonear nuestros barcos y nuestras poblaciones costeras, y producirnos daños cuantiosos» (2).

(2) Manuel Cruells: *L'expedició a Mallorca, any 1936*, Ed. Joventud, Barcelona, 1971, págs. 20-1. Este libro y el ya citado de Guàrdia son las principales fuentes utilizadas para nuestra descripción del desembarco en Mallorca.

Por otra parte, había en Cataluña mallorquines, como Sbert, que apoyarían la empresa. Díaz Sandino aceptó la idea de Bayo y la planteó ante la Generalitat y el Comité de Milicias. Companys replicó que no era posible realizarla sin los suficientes navales, pero aun así él y Díaz Sandino permitieron al capitán que la preparara (3). Además Companys notificó a Giral el proyecto y le pidió la ayuda de la aviación y la marina; éste y Castelló, ministro de la Guerra, consideraron objetivos más importantes Zaragoza y Huesca, y el Gobierno central, aunque autorizó la empresa, aportó la menor ayuda posible.

Tampoco el Comité de Milicias se mostró muy entusiasta; el poder era de hecho ejercido por los anarquistas (pese a que en el Comité estaban representados la mayoría de los partidos), quienes se sentían inclinados a la conquista de Aragón, mientras que los demás partidos, obligados políticamente a contrarrestar su influencia, prefirieron las islas. A su vez la Generalitat, cuyo poder era sólo nominal, para recuperarlo necesitaba una base, y en aquellas circunstancias no podía ser otra que la colaboración de los partidos minoritarios, con la cual trataría de contrarrestar el poder

(3) Carlos Rojas señala, sin embargo, que anteriormente Sbert había propuesto a la Generalitat la conquista de las islas, mientras no estuviera en condiciones de tomarlas el Gobierno central, dejando a sus habitantes la libertad de elegir entre la legislación de la República o la de la Generalitat para regirse (*La guerra civil vista por los exiliados*, Planeta, Barcelona, 1975, pág. 172).



anarquista. Estas razones, pues, se agregaban a las razones puramente estratégicas.

García Oliver, presidente del Comité de Guerra, manifestó a Bayo que debería seguir las directrices de los miembros del Comité. Junto a todo esto, el hecho de que el 30 de julio la prensa comenzara a hablar de la importancia estratégica de las islas, y de que el 5 de agosto se hablara de la expedición para su conquista, privándola de efecto de sorpresa, le restó posibilidades de éxito, que disminuyeron al carecer de fusil la mitad de los que participarían en ella —el Comité de Milicias, del cual formaba parte el Comité de Guerra, dijo a Bayo que con las armas que cogerían en Ibiza y Formentera podrían apoderarse de Mallorca—, y que menguaron todavía más al fallar en Palma la actuación de la quinta columna, en la que Bayo tenía gran confianza. Bayo reunió una fuerza de 3.000 hombres medianamente armados, a los que en Menorca se uniría una columna organizada en Valencia por el capitán Uribarri, que constaba de 3 ó 4.000 hombres. Embarcaron con Bayo 1.000 combatientes desde Barcelona, mientras unos 300 salían de Valencia. El 1 de agosto fue ocupada la isla de Cabrera, el 3 Bayo lle-

gaba a Mahón, de la cual haría su base, y el 8 se rendía Formentera. El día 9 desembarcaron en Ibiza y la guarnición de la isla se rindió, y el 10 Bayo se trasladó a Barcelona para dar cuenta a Companys de las operaciones y se presentó ante el Comité de Milicias, al cual pidió más armamento, que le fue negado.

De vuelta en Mahón, preparó el desembarco, entrenando a sus hombres para darles una disciplina militar de la que carecían. No obstante, el Comité de Guerra le ordenó que en 48 horas intentara desembarcar en Mallorca contando únicamente con los medios de que disponía y sin comprometerse en una acción decisiva, y si no se podía llevar a cabo la operación regresara con el material encontrado. La orden iba firmada por García Oliver, contrario a la expedición, y por Díaz Sandino, que le refrendó a disgusto.

Esto obligó a Bayo a precipitar la operación, y ordenó realizar el desembarco en la madrugada del 16; Uribarri, con el cual tuvo desavenencias, había vuelto el día 12 a Valencia con parte de sus efectivos. El desembarco se efectuó entre Porto Cristo y Son Cervera; el capitán escogió el sector de Punta Amer por ser el menos habitado y con menos artillería, donde



Uribarri, con el cual Bayo tuvo desavenencias, había vuelto el día 12 de agosto a Valencia con parte de sus efectivos. (En la foto, Uribarri regresa a Valencia tras la invasión de Ibiza).

en las pasadas elecciones fue mayor la votación pro-gubernamental y en los primeros días del alzamiento se había hecho frente a las fuerzas que desde Palma se extendieron por la isla; además, consideraba que la configuración del terreno favorecía al desembarco y que la posesión de un círculo de montañas que rodeaban la llanura escogida, así como de las llanuras que había frente a ellas y por las cuales avanzaría el enemigo, convertiría la posición en inexpugnable.

En cambio Guarner, que más adelante recorrería el sector, no juzgó adecuada la zona por cuanto no había en sus alrededores objetivos importantes ni disponía de puerto resguardado de los vientos. Según él el lugar, a más de 100 kilómetros de Palma, no era estratégico, y recordaba que Jaime I había desembarcado mucho más cerca de la capital, a unos 15 kilómetros, jugándose todo en el desembarco. Guarner, asesor militar en el Comité de Milicias, no expuso sus pensamientos al Comité, pero al ser nombrado subsecretario de la Consejería de Defensa expresó sus temores de un fracaso al consejero y a Companys: el presidente señaló que ya no era posible retroceder y habría que esperar.

Bayo y unos 400 hombres ocuparon Punta Amer, mientras otros 400, sin órdenes suyas, tomaron Porto Cristo. Fuerzas del buque **Ciudad de Cádiz** no pudieron desembarcar debido al intenso fuego de artillería enemiga. El día 18, después de durísimas luchas, el capitán había constituido un frente en torno a Punta Amer, desde el norte de Porto Cristo hasta Cala Bona, de unos 15 kilómetros de profundidad. El día 17 se había estabilizado la situación, siendo preciso romper el equilibrio mediante la superioridad de uno de los dos bandos; el Gobierno de la República, sin advertir el valor estratégico de las islas, negó su ayuda, al igual que el Comité de Milicias. Por el contrario el mando nacionalista, conociendo ese valor, autorizó a los defensores a procurarse material del modo que fuera por su propia cuenta, y así el día 27 llegaba un barco italiano a Palma llevando al conde Rossi y los aviones necesarios para adquirir la superioridad.

El día 17 se había celebrado una reunión de técnicos militares de la columna de Bayo convocada por el Comité de Milicias de Baleares. Redactaron un acta que fue enviada al Comité de Barcelona y en la que se afirmaba que, no disponiendo de refuerzos con artillería en la cantidad mínima de 3 ó 4.000 hombres, la base establecida resultaba inútil, ya que los expedicionarios sólo podían actuar a la defensiva. Por ello, aun reconociendo el valor personal y militar de Bayo, al que no se consideraba responsable del fracaso parcial de la operación, era preciso reembarcar para organizar otra expedición con las experiencias sacadas de ésta. El acta, así como los informes que llegaban al Comité, aumentaron el movimiento contrario a la empresa. El Comité solicitó a Companys y al consejero de Defensa que se inspeccionara a fondo el frente de Mallorca, y para esta misión se nombró al comandante Guarner y a Durán Rosell. En el puesto de mando les facilitaron informes no demasiado concretos sobre los sectores del frente, y comprobaron que la organización era defectuosa, hecho al cual contribuía la carencia de disciplina en las fuerzas.

Ya en Barcelona, Guarner redactó un informe que Durán Rosell —que pretendía pedir la destitución de Bayo— consideró muy moderado, pero lo firmó. En él solicitaban mejorar las posiciones y establecer las condiciones precisas para poder esperar el momento oportuno de actuar definitivamente. Entretanto los nacionalistas habían recibido importantes

refuerzos; además de los aviones italianos, llegaron dos barcos, provisiones, aviadores y organizaron potentes columnas. El 3 de septiembre llegaron a Punta Amer dos barcos republicanos: el crucero **Libertad**, mandado por el capitán de navío Miguel Buiza y el acorazado **Jaime I**, que protegían al **Mar Negro**. Días atrás había empezado la actuación de los aviones italianos, que atacaron incesantemente las posiciones ocupadas por Bayo y sus hombres, y que el día 3 no dejaron de bombardear con insistencia el **Mar Negro**, que había llegado con hombres y municiones.

En la misma tarde del 3, Buiza notificaba a Bayo que el Gobierno retiraba la colaboración de la Marina, y el consejero de Defensa le dio el orden de que reembarcara sus efectivos. Para hacerlo, sólo tenían de plazo hasta la madrugada del día 4. Cuando procedían al reembarque, la aviación enemiga atacó con notable

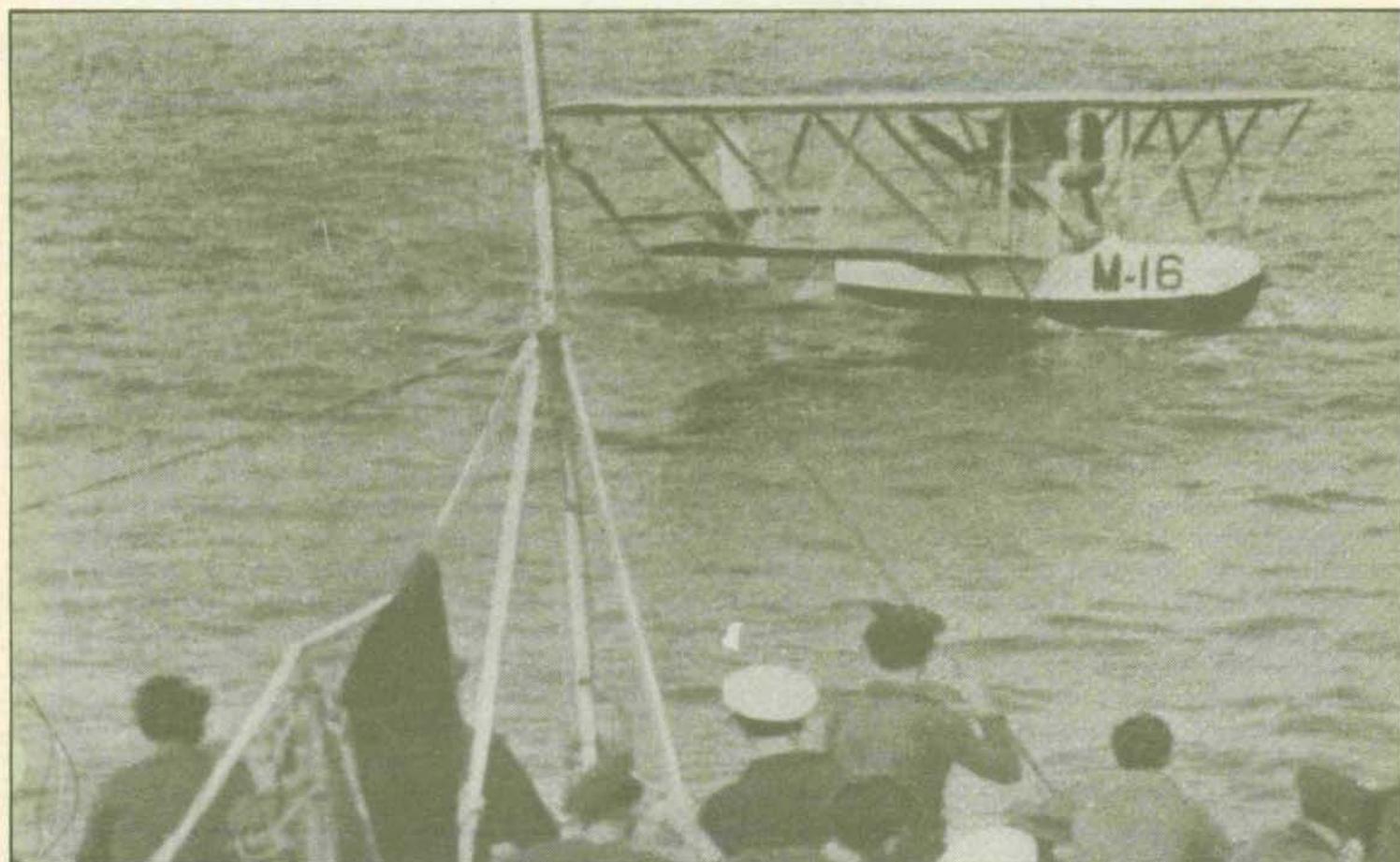
intensidad. Bayo, para quien perder Mallorca significaba perder la guerra, llegó a Barcelona con unos 3.000 hombres, y alrededor de 4.000 se dirigieron a Valencia. Los nacionalistas recuperaban el día 13 Cabrera, y el 20 Ibiza y Formentera. Con la incomprensible falta de interés por las islas, se dejaba en manos nacionalistas una excelente base que durante toda la guerra no dejaría de hostilizar la retaguardia republicana, bombadeando con sus aviones las ciudades y los pueblos levantinos y intorpeciendo las comunicaciones marítimas.

Cuando Bayo, que por entonces simpatizaba con el PSUC, llegó a Barcelona, el Comité de Milicias le acusó exageradamente y decidió interrogarle y juzgarle. Así lo hizo el día 7 una delegación del Comité de la cual formaban parte el teniente coronel Jiménez de la Beraza y el comandante Guarner. Este, temiendo Bayo un atentado, le aseguró que harían por él cuanto fuera posible. Tras un duro interrogatorio, los miembros del Comité le hicieron injustamente responsable de ineptitud y cobardía. No obstante, Jiménez de la Beraza ensalzó su valor y sus dotes militares y achacó

---

El desembarco se efectuó en la madrugada del 16 de agosto, entre Portocristo y Son Cervera; el capitán escogió el sector de Punta Amer por ser el menos habitado y con menos artillería, y donde en las pasadas elecciones fue mayor la votación progubernamental. (Desembarco de las tropas de Bayo en Mallorca).





El día 18 de agosto, después de durísimas luchas, el capitán había constituido un frente en torno a Punta Amer, desde el norte de Portocristo hasta Cala Bona, de unos 15 kilómetros de profundidad. (Bayo, durante las operaciones de desembarco en Mallorca).

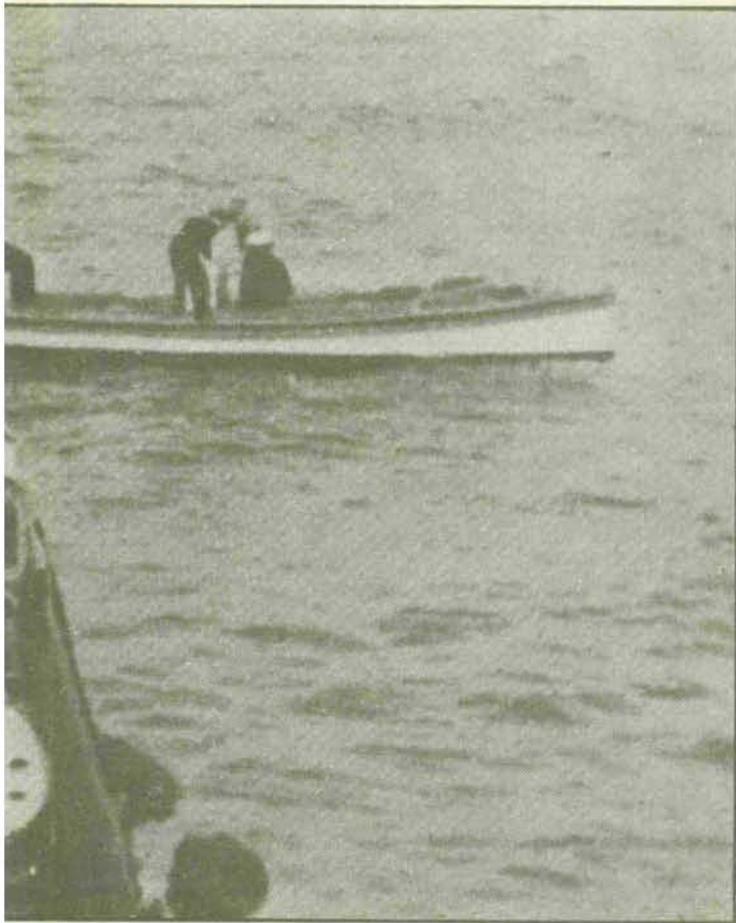
el fracaso a la mala organización de la empresa y la desastrosa calidad de las milicias que la realizaron. Guarner añadió que la culpabilidad debía recaer en los que habían preparado la expedición de manera tan deficiente, de lo cual era responsable hasta cierto punto el Comité de Milicias, antes de que Guarner formara parte de él; que los milicianos de Bayo carecían de disciplina e instrucción, y que los mandos subordinados eran ineptos. Señaló también que el Comité no tenía atribuciones para imponer penas militares y que había que formar un expediente judicial militar y un consejo de guerra, cosa que aceptaron los miembros del Comité.

Guarner telefoneó a Prieto para que reclamara cuanto antes la presencia de Bayo, y, efectivamente, el ministro le reclamó y el capitán se desplazó a Valencia. Prieto le eximió de toda responsabilidad, con el consiguiente disgusto del Comité. El capitán no agradecería al ministro el gesto que tuvo para con él, como tampoco lo agradecería a Guarner y a Jiménez de la Beraza. Fue ayudante de Prieto, cuando éste desempeñaba la cartera de Defensa, hasta

que el ministro le quitó el cargo al descubrir sus afinidades comunistas; más tarde, al cesar éste en el Ministerio, Bayo, que ya había ingresado en las filas del Partido, lanzó acusaciones contra él.

Capítulo notable es el de la guerra de guerrillas, cuyo principal propugnador fue Bayo. En septiembre de 1936, éste lucha en el frente de Madrid, en los sectores de Toledo y Talavera de la Reina y en la sierra de Gredos, donde pone en práctica este sistema de lucha, empleado anteriormente en las Baleares. Al mes siguiente efectúa un llamamiento acerca de la necesidad de la guerra de guerrillas, y es el periódico anarquista de Madrid **Tierra y Libertad**, el único que responde favorablemente. Bayo, revolucionario nato, busca guerrilleros nativos de las zonas en que se actuaba, los cuales realizaban ataques por sorpresa —sobre todo de noche—, sabotajes, incendios, etc.; pequeños grupos de guerrilleros con armamento ligero hostilizaban el ala izquierda del Ejército de Africa, que se disponía a conquistar Madrid, y su actuación demostró ser eficaz.





Consideraba que la configuración del terreno favorecía el desembarco y que la posesión de un círculo de montañas que rodeaban la llanura escogida, convertiría la posición en inexpugnable. (Desembarco de hidros en Mallorca).

porcionar la victoria a las tropas republicanas y hacer que el Ejército regular se viera libre de toda sujeción política, que disminuía considerablemente su eficacia y sabotaba la disciplina.

Por orden de los altos mandos, Bayo intenta crear grupos guerrilleros; el 29 de julio de 1937, en un documento firmado por Rojo, se le ordena que organice urgentemente una unidad guerrillera similar a la ya creada, y una orden general también firmada por Rojo y de la misma fecha indica a las autoridades militares que le faciliten toda la ayuda precisa. Por otra orden del 18 de noviembre, Camacho, subsecretario de Aviación, creaba los grupos de guerrilleros de Aviación, y el día 19 el jefe de las Fuerzas Aéreas, Hidalgo de Cisneros, firmaba otra orden para que se dieran a Bayo,

(4) *Manuel Cruells: De las Milicias a l'Exèrcit Popular a Catalunya, Dopesa, Barcelona, 1974, págs. 118-9. De este libro procede nuestra información sobre el papel de Bayo en las guerrillas.*

Manuel Cruells, que estudia el tema de las guerrillas en zonas republicana, indica que por parte de algunos militares profesionales se produjeron dos intentos serios de establecer unidades de guerrilleros a cargo de técnicos militares, que fracasaron por la oposición de los dirigentes políticos. Rojo, Pozas, Miaja, Hidalgo de Cisneros defendían la formación de cuerpos de guerrilleros, «con la particularidad de que por primera vez en la historia militar se intenta crear un cuerpo de guerrilla aérea». Dado que el Ejército republicano, por falta de una sólida disciplina, no podía actuar en grandes operaciones ofensivas, consideraban que era preciso mantenerse a la defensiva pero, mediante las guerrillas, ir desgastando al adversario en su retaguardia para volver con información y prisioneros. «La idea era clara por parte de los militares profesionales: aplicar (mucho más mientras el Ejército regular de la República estuviera en un período de formación) una dualidad mixta a base de Ejército regular y a base de Ejército de Guerrilla. Podríamos decir que deseaban cambiar el sistema de guerra regular por uno de guerra irregular, al menos mientras sus unidades no estuvieran en condiciones de enfrentarse con un Ejército que conservaba los cuadros, mandos y los técnicos y disponía, además, de toda una estructura operacional válida» (4). Creían que únicamente la guerra de guerrillas podía pro-



Bayo reunió para la invasión una fuerza de 3.000 hombres medianamente armados, a los que en Menorca se uniría una columna organizada en Valencia por el capitán Uribarri —en la fotografía—, que constaba de 3 ó 4.000 hombres.

en la 8.<sup>a</sup> Región Aérea, cuanta ayuda necesitara. Sin embargo, Prieto echó por tierra ambos intentos; después de probarlos, en las dos ocasiones dio contraorden.

Antes de la firma por Rojo del primer documento, cuando se desarrollaba la batalla de Brunete, Prieto había enviado una orden a Modesto, que con el V Cuerpo de Ejército participaba en la lucha, por la que se nombraba a Bayo 2.<sup>o</sup> jefe de Estado Mayor de sus fuerzas. Modesto se negó a aceptarle, y Bayo aprobó su respuesta al ministro, departiendo amistosamente con él antes de marchar. Pasó poco después al Estado Mayor Central.

En diciembre, Bayo, que había ascendido a comandante, publicó el opúsculo **La guerra será... de los guerrilleros**, en que, como sugiere el título, defiende la necesidad de la actuación de los guerrilleros, los cuales «han sido en las guerras civiles los más valiosos elementos para una victoria», a la vez que en los frentes es menester la defensiva a ultranza. Por la publicación de este opúsculo, el comandante tiene que sufrir una semana de arresto domiciliario impuesto por Prieto, del cual era entonces ayudante. Parece ser que no desiste de sus propósitos, y en 1938 (año en que en mayo gana un nuevo ascenso) se le autoriza instruir un cuerpo de guerrilleros en Cataluña; pero el teniente coronel considera que es demasiado tarde. Durante este año fue todavía por algún tiempo ayudante del ministro de Defensa, y se le nombró después jefe de las fuerzas de recuperación.

Evacuado a Francia al terminar la guerra, es operado de una herida recibida en Barcelona y pierde un ojo. Pasa algún año en Cuba y México, y publica **Mi desembarco en Mallorca**. Prosigue en 1948 sus actividades guerrilleras; es nombrado general por los revolucionarios de Nicaragua, en Costa Rica entrena grupos de guerrilleros, y en lo sucesivo permanece en contacto con todos los grupos formados en Centroamérica. En México dio a la imprenta nuevas obras. Allí conoció en julio de 1955 a Fidel Castro, quien le encargó que organizara e instruyera sus guerrillas, y a finales de año tuvo lugar el encuentro de Castro con Guevara, que se enroló en su ejército como médico y fue alumno de Bayo. Alumno y maestro fueron siempre entrañables amigos.

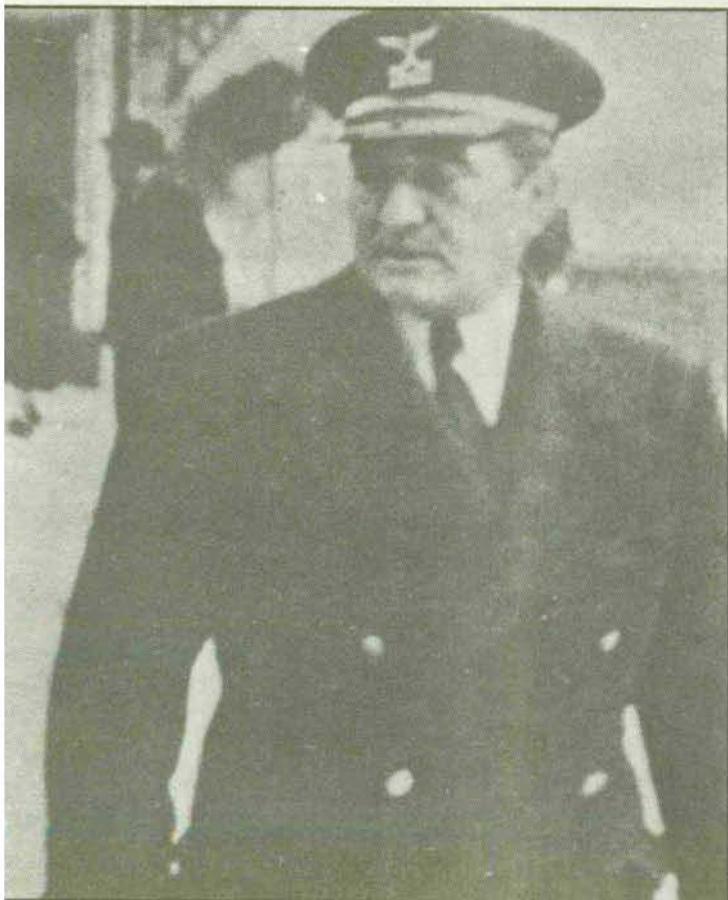
La policía mexicana los arrestó a los tres en junio de 1956 acusándolos de preparar un ataque contra otro país. Pero esto no los arredró, y el 25 de noviembre el yate **Granma** salió de

Por la publicación del opúsculo: «La guerra será... de los guerrilleros», el entonces comandante Bayo tiene que sufrir una semana de arresto domiciliario impuesto por Prieto, del cual era entonces ayudante. (En la fotografía, Alberto Bayo con Indalecio Prieto, hacia 1938).



En la misma tarde del 3 de septiembre, Buiza notificaba a Bayo —en la foto de la izquierda— que el Gobierno retiraba la colaboración de la Marina, y el consejero de Defensa le dio la orden de que reembarcara sus efectivos. Para retirarse, sólo tenía de plazo hasta la madrugada del día 4. Cuando procedían al reembarque, la aviación enemiga atacó con notable intensidad. (En la foto de la derecha, escena de la invasión de Mallorca).





Tuxpán con 82 hombres a bordo que pretendían derrocar al régimen cubano. El **Granma** se retrasó, y hasta el 2 de diciembre no desembarcaron en la playa de Los Colorados: Castro y sus hombres se refugiaron en Sierra Maestra. Una vez implantado el régimen socialista, Bayo, que había permanecido en México, marcha a la isla, donde seguirá entrenando guerrilleros, y en 1959 organiza una escuela en Tarará. Anteriormente también había entrenado a comunistas españoles para que volvieran a España como guerrilleros, y parece ser que en 1958 creó un Frente de Liberación Nacional para España.

Bayo, que había terminado la guerra española con el grado de coronel, fue nombrado general de brigada por la Delegación Militar Española en México en 1958, pero en Cuba no pasó de ser comandante, ya que Castro suprimió todos los grados superiores a éste (5). Durante los últimos años de su vida no dejó de escribir, y en 1968 moría en La Habana. ■ **M. T. S. R.**

*(5) Se ha dicho a veces que Bayo fue en Cuba el único general. Sin embargo, el cónsul cubano en Barcelona nos notifica que únicamente se le reconoció el grado de comandante, como el que alcanzó Fidel Castro. Es posible que se le siguiera llamando general, pero esto no implica que le fuera reconocido dicho grado.*